

Energía solar y abejas: Casos de estudio en el saqueo a la naturaleza y a los pueblos de mundo

- *La planta solar de Ouarzazate en Marruecos: el triunfal capitalismo “verde” y la privatización de la naturaleza*
- *La desaparición de las abejas y la posibilidad de un nuevo tipo de sociedad*

La planta solar de Ouarzazate en Marruecos: el triunfal capitalismo “verde” y la privatización de la naturaleza

4 de abril de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Los siguientes son pasajes de un artículo de Hamza Hamouchene publicado previamente en jadaliyya.com y pambazuka.org. El artículo completo y las fuentes se pueden encontrar en esos sitios web.

Consideramos que es un artículo valioso aunque diferimos del autor en algunos puntos. Por ejemplo, cuando afirma: “La crisis climática que enfrentamos hoy no es atribuible a los combustibles fósiles per se, sino a su uso insostenible y destructivo que impulsa a la máquina capitalista. En otras palabras, el capitalismo es el culpable, y si somos serios en nuestros esfuerzos por enfrentar la crisis climática (tan solo un aspecto de la multidimensional crisis del capitalismo), no podemos eludir las cuestiones acerca de cambiar radicalmente las formas de producir y distribuir las cosas, nuestros patrones de consumo y las cuestiones fundamentales de igualdad y justicia”.

Si hay que reemplazar el capitalismo por nuevas “formas de producir y distribuir las cosas”, ¿cómo se organizará la nueva economía —sobre qué principios básicos? Aun si se limita esa discusión a cuestiones ambientales, ¿la nueva economía no tendría que abandonar inmediatamente la dependencia de combustibles fósiles, ya que son un factor tan importante del calentamiento global? ¿Acaso el mismo principio no aplica para la agricultura, por ejemplo, que por lo general depende de los pesticidas y está orientada al monocultivo, así como para otros sectores de la economía en los que las prácticas dominantes que son nocivas para el ambiente (por no hablar de para la gente) operan de la forma en que lo hacen debido a la compulsión inherente del mismo sistema de producción capitalista? Estas cuestiones se abordan en un artículo de Orpheus Reed publicado el 28 de marzo en el periódico *Revolución* (revcom.us), y que se incluye aquí.

Además, el capitalismo se ha desarrollado en un sistema mundial inherentemente desigual en el que los capitalistas monopolistas, concentrados en un puñado de potencias, constantemente contienden por dividirse el mundo entre ellos y “se alimentan como parásitos de los pueblos del resto del planeta. Los imperialistas logran el control sobre los recursos de todo el mundo a través de inversiones, acuerdos comerciales, el control de la tecnología y el dominio de los mercados. Ellos se engullen estos recursos —y luego desechan la contaminación que causan en las mismas naciones que oprimen y saquean” (“Estado de Emergencia: El saqueo de nuestro planeta, la catástrofe ambiental y la verdadera solución revolucionaria”, revcom.us).

El artículo de Hamouchene muestra con mucha solidez cómo en vez de salvar el ambiente y superar las aplastantes desigualdades globales, el capitalismo los empeora rápida y desastrosamente. Consideramos que de esto se desprende que la crisis ambiental no se puede resolver sin una revolución que tenga como blanco ese sistema en los países imperialistas y en los países que estos dominan, con la meta de ponerle fin a esta red global de relaciones de explotación y opresión en todo país donde se realice la revolución y en últimas en el mundo entero.

Ouarzazate es un hermoso pueblo en la región sur central de Marruecos que vale la pena visitar. Eso no es todo lo que Ouarzazate tiene que ofrecer ya que recientemente su nombre ha sido asociado con un megaproyecto solar que supuestamente va a acabar con la dependencia de Marruecos de la importación de energía, suministrándoles electricidad a más de un millón de marroquíes, y pondrá el país en un “camino verde”.

Si creyéramos la narrativa *majzén* (término que hace referencia al rey y la elite gobernante que lo rodea), reciclada sin matices ni reflexión crítica por la mayoría de los medios de comunicación de la región y de Occidente, el proyecto es muy buena noticia y un gran paso en la reducción de las emisiones de carbón y en hacerle frente al cambio climático. Sin embargo, hay lugar para el escepticismo. Un ejemplo reciente de tal discurso falaz fueron los alegres comunicados del “histórico” acuerdo de la COP21 en París. Mi reciente visita a Ouarzazate me impulsó a deconstruir la narrativa dominante sobre este proyecto. En particular, quise averiguar lo que

había detrás de ese palabrerío de “limpieza”, “brillo”, y “reducción en las emisiones de carbono” para analizar y escudriñar la materialidad de la energía solar.

Lo que parece conectar todos los informes y artículos que se han escrito sobre la planta solar es una suposición profundamente errónea de que hay que saludar toda implementación de energía renovable. Y que cualquier remplazo de los combustibles fósiles, sin importar cómo se realice, nos va a ayudar a evitar el caos climático. Hay que decirlo claro desde el comienzo: la crisis climática que enfrentamos hoy no es atribuible a los combustibles fósiles per se, sino a su uso insostenible y destructivo que impulsa a la maquina capitalista. En otras palabras, el capitalismo es el culpable, y si somos serios en nuestros esfuerzos por enfrentar la crisis climática (tan solo un aspecto de la multidimensional crisis del capitalismo), no podemos eludir las cuestiones acerca de cambiar radicalmente las formas de producir y distribuir las cosas, nuestros patrones de consumo y las cuestiones fundamentales de igualdad y justicia. De esto se desprende que un simple cambio de combustibles fósiles a energía renovable, pero manteniéndose en el marco capitalista de mercantilización y privatización de la naturaleza para la ganancia de unos pocos, no solucionará el problema. De hecho, si seguimos por este camino solo terminaremos exacerbando o creando otro conjunto de problemas, relacionados con cuestiones de la propiedad de la tierra y los recursos naturales.

El hecho de que el proyecto de energía solar concentrada (CSP) en Ouarzazate involucra la adquisición de 3.000 hectáreas de tierras comunales para producir energía, que en parte se exportará a Europa, se presta para poner como marco de análisis el concepto de “acaparamiento verde”. El acaparamiento verde se define como la apropiación de tierras y recursos con supuestos fines ambientales. Involucra la transferencia de propiedad, derechos de uso y control sobre recursos que antes eran propiedad pública o privada —o que no eran propiedad de nadie— de los pobres (o de todos incluyendo a los pobres) para ponerlos en manos de los poderosos.

La primera reunión pública sobre la planta solar tuvo lugar en noviembre de 2010, un mes después de que el rey anunciara el proyecto en Ouarzazate. La reunión fue una presentación formal del estudio sobre el impacto ambiental, en el hotel cinco estrellas más lujoso de Ouarzazate. Los participantes fueron funcionarios del gobierno, representantes de oenegés, de asociaciones de desarrollo de los pueblos y representantes de la población local. Sin embargo, a los residentes mismos se les excluyó de expresar sus opiniones. Tales reuniones disfrazadas de “consulta popular” solo fueron diseñadas para informar a las comunidades locales de un hecho cumplido, y no para buscar su aprobación.

El precio de la venta de la tierra colectiva al Estado fue de un dirham marroquí por metro cuadrado (cerca de 10 centavos de dólar, debido a la “marginalidad” y la “improductividad” de la tierra). Compárese con el precio de 10 o 12 dirhams marroquíes por metro cuadrado, el precio al que se arrendaba o se vendía la tierra colectiva en Ouarzazate. La gente no estuvo contenta con esta venta y consideró que el precio era muy bajo. Una persona dijo que “la gente del proyecto se refirió a esto como un desierto que no se utiliza, pero para la gente de aquí esto no es un desierto, es un pastizal. Es su territorio, y su futuro está en la tierra. Cuando me quitan la tierra, me quitan el oxígeno”.

El valor de la tierra estaba en alza en toda la región, como resultado de la especulación y la creciente demanda de tierra para la agroindustria y la ganadería comercial. Claramente la tierra valía mucho más. Como si las cosas no fueran lo suficientemente malas, la ingenua población local se sorprendió al saber que el dinero de la venta no iba a entregárseles, sino que sería depositado en la cuenta del clan en el Ministerio del Interior. Además, que el dinero sería usado para financiar proyectos de desarrollo para toda la zona. Vieron que la venta de su tierra no fue una venta: simplemente fue una transferencia de fondos de una agencia del gobierno a otra.

Se han invertido unos 9.000 millones de dólares en el complejo de energía solar Noor en Ouarzazate, gran parte de este dinero es capital privado de instituciones internacionales como Banco Europeo de Inversiones, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, la Agencia Francesa de Desarrollo, el grupo bancario alemán KfW, y está respaldado con garantías del gobierno marroquí (en caso de que la Agencia Marroquí de Energía Solar [MASEN] no pueda pagar).

No sorprende el fuerte respaldo de las instituciones financieras internacionales (IFI) a este costoso proyecto intensivo en capital, ya que Marruecos hace alarde de una de las economías más neoliberalizadas de la región. El país es sumamente abierto al capital extranjero a costa de los derechos laborales, y está muy avanzado en su ambición de estar plenamente integrado al mercado global (en posición subordinada, por supuesto). De hecho, Marruecos fue el primer país del norte de África en firmar un Paquete de Ajuste Estructural (SAP, por

sus siglas en inglés) con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1983. Como bien se ha documentado, los SAP son responsables de generar un caos económico y social por todo el sur global.

Los mencionados empréstitos son parte esencial de la estrategia del Banco Mundial y otras IFI para el país con la que siguen reforzando y justificando la orientación neoliberal fundamental y la profundización de políticas en pro del mercado. El Banco Mundial tiene un importante programa de financiación en Marruecos que abarca tres áreas específicas conectadas con el desarrollo del capitalismo “verde” en Marruecos. La primera de estas áreas es el respaldo al gubernamental Plan Maroc Vert (Plan Marruecos Verde, PMV) de 2008, que establece el plan agrícola del país para el periodo 2008-2020. El PMV busca quintuplicar el valor de las cosechas orientadas a la exportación acabando con los cultivos de cereales básicos, promoviendo la inversión privada en la agricultura, y quitando las restricciones que se interponen a los derechos de la propiedad privada.

La segunda gran área de financiamiento del Banco Mundial en Marruecos es el respaldo a la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano (INDH) que, según algunos activistas y académicos marroquíes, ha creado una sociedad civil artificial y no-independiente que ayuda a profundizar la mercantilización y privatización de la sociedad. El proyecto de energía solar figura como tercer foco de interés del Banco Mundial, abarca una gama de desarrollo de políticas y empréstitos específicos para el proyecto. Los niveles de desembolsos del Banco Mundial a Marruecos alcanzaron niveles récord en 2011 y 2012, con un marcado énfasis de estos empréstitos en promover el uso de Asociaciones Público Privadas (APP) en sectores clave.

Como muy bien se ha documentado, las APP son solo un eufemismo para las abiertas privatizaciones, aunque se proporcionan fondos y garantías públicas. En esencia buscan privatizar las ganancias y nacionalizar las pérdidas. El complejo Noor-Ouarzazate está en construcción y funcionará como APP con un socio privado, la ACWA Power International, una compañía saudí. Es un proyecto totalmente privado en cuanto a propiedad y administración, y lo que se ve es que el *majzén* está transfiriendo fondos públicos a una compañía privada y está dando garantías de pagar los empréstitos de la MASEN en caso de que esta no pueda pagar, a riesgo de endeudar más el país y llevarlo a la quiebra.

La monarquía marroquí ha enmarcado su plan de energía renovable no solo como una iniciativa de desarrollo económico sino también como un programa orientado a la exportación que liberalizaría más su economía. También hay expectativas de que esto acerque el país a la Unión Europea (UE) al ayudar a aumentar el porcentaje de renovables en la mezcla energética de la UE. No es coincidencia que “el gobierno marroquí haya diseñado una nueva estrategia energética en 2009 en gran medida alineada con la trinidad energética de la UE de seguridad energética, competitividad y sostenibilidad ambiental”. Marruecos se ha unido a varias instituciones y programas globales y regionales de energía renovables, incluyendo la Agencia Internacional de Energías Renovables y el Plan Solar Mediterráneo.

Ha declarado también su interés en unirse al proyecto DESERTEC de la región del Medio Oriente y norte de África, y registrar su proyecto de energía renovable bajo el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (CDM) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. CDM es parte de lo que llaman comercio de emisiones o comercio de carbono, y es una de las falsas soluciones propuestas para enfrentar el cambio climático. Los CDM se crearon para permitirles a los países ricos clasificados como “industrializados” comprometerse en iniciativas de reducción de emisiones en países pobres y de ingreso medio, como una forma de ignorar la reducción de emisiones en sus países. Este mecanismo junto con otros como la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques (REDD) y diferentes compensaciones hace parte de ponerle precio a la naturaleza, mercantilizándola bajo la rúbrica de “capitalismo verde”. Kathleen McAfee describe este proceso como un intento de vender la naturaleza para salvarla.

La idea de que Marruecos esté sacando préstamos de miles de millones de dólares para producir energía, parte de la cual será exportada a Europa, cuando la viabilidad económica de la iniciativa difícilmente está asegurada, genera preguntas sobre la externalización del riesgo de la estrategia europea de energía renovable hacia Marruecos y otras economías en apuros en la región.

Hay que prestarle atención a cómo este comercio “verde” depende totalmente y reproduce la noción económica convencional de costos de oportunidad diferenciales. En otras palabras, que las contribuciones al mejoramiento del ambiente global deben buscarse donde es más barato. Esto depende y refuerza de forma crucial las desigualdades entre los propietarios de tierra más pobres y los más ricos, entre las zonas urbanas y las rurales, y entre el norte y el sur global. □

La desaparición de las abejas y la posibilidad de un nuevo tipo de sociedad

4 de abril de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Lo siguiente son extractos de un artículo de Orpheus Reed publicado en el número del 28 de marzo de 2016 en el periódico Revolución (revcom.us).

Durante la última década, las abejas han ido desapareciendo y muriendo a nivel mundial en cantidades alarmantes. En los primeros años, los apicultores a menudo encontraban colonias enteras en las que las abejas adultas simplemente se iban y nunca regresaban. Con frecuencia solo quedaban unas cuantas abejas en la colmena cuidando a la abeja reina y a las pupas. Esta desaparición de abejas de grandes cantidades de colmenas se conoce como Trastorno de Colapso de las Colmenas (CCD). En los últimos años ha sido más común encontrar enormes cantidades de abejas muertas alrededor de las colmenas —o colonias que menguan hasta casi desaparecer, quedando sólo unas cuantas abejas débiles e incapaces de recuperarse.

El colapso, extinción, y debilitamiento de las colonias de abejas se ha convertido en un fenómeno mundial en desarrollo. No era poco común en los años “normales” que se perdieran cantidades más o menos grandes de abejas por diversas razones. Pero hoy las abejas están desapareciendo al doble de la tasa normal.

El exterminio de abejas y otros polinizadores amenaza el futuro del abastecimiento de alimentos en el mundo, con potenciales enormes consecuencias para grandes sectores de la humanidad en todo el mundo.

Más allá de esto, es una amenaza para los ecosistemas mundiales en general. Casi el 90% de las plantas silvestres con flores depende en algún grado de la polinización por animales. Estas plantas están en riesgo cada vez mayor por la disminución de polinizadores. Esto puede tener enormes consecuencias perjudiciales para todas las plantas y animales que interactúan o dependen de estas plantas con flores. De manera que la disminución de polinizadores podría tener un efecto dominó en ecosistemas enteros.

Este es un asunto muy grave, una seria amenaza para la humanidad y el mundo natural. Pero las clases dominantes del mundo no están respondiendo a esta crisis como la enorme amenaza que es. Más en esencia, la cuestión es que no pueden responder de tal manera por la forma en que se realiza la agricultura bajo el modo de producción capitalista y cómo eso les obliga a interactuar de determinada forma con el mundo natural.

Los ambientalistas y otros que se preocupan por lo que le está pasando a la naturaleza argumentan a menudo que el problema es que los grandes monopolios y los avaros intereses tienen demasiada influencia en las estructuras políticas. Y que en la agricultura el problema es el control por grandes corporaciones que anteponen las ganancias a la gente o el medio ambiente. Sí, hay codicia y grandes monopolios, pero para realmente encontrar respuestas y soluciones, para llegar al verdadero problema y su solución, tenemos que entender por qué las propias leyes del capitalismo, las “reglas del juego” de este sistema, exigen que funcione de una forma que es destructiva para la gente y el ambiente. Y que ninguna cantidad de reformas, regulaciones o cambios en los que rigen este sistema van a detener esto. ¿Por qué es así?

Miremos brevemente la forma en que opera el capitalismo y que es nefasta para abejas y polinizadores y la naturaleza en general, centrándonos en la agricultura, y por qué a esto lo mueven las reglas del capitalismo y el carácter de este modo de producción, las formas que requiere el capitalismo para operar económicamente.

Primero, bajo el capitalismo, la comida no es ni puede enfocarse como una necesidad humana sino solo como otro “bien” que se compra y se vende, una mercancía como todos los demás bienes y servicios, incluyendo la fuerza de trabajo humana. En el mundo hoy la producción de comida está dominada por un sistema global de agricultura industrial capitalista que produce esta mercancía. En Estados Unidos, por ejemplo, los pequeños granjeros han sido principalmente echados a un lado por más grandes intereses agroindustriales que podían movilizar inmensos recursos, mecanizar los cultivos, y reducir los costos de producción. Estos grandes intereses capitalistas han logrado dominar toda la cadena de producción de alimentos, desde la propiedad de las semillas, los medios con los que se hace la agricultura hasta el marketing y la misma distribución de los alimentos.

Este es un sistema de agricultura globalizado, en el que enormes monopolios, intereses agroindustriales de países enteros, y Estados capitalistas contienden a nivel mundial sobre quién logra la mayor escala de producción, quién domina el mercado de los productos alimenticios, y quién puede forzar las condiciones favorables a sus intereses privados contra otros grandes competidores capitalistas. Hay una feroz batalla por vencer,

impulsada por la anarquía inherente a la producción capitalista. Cada capitalista o grupo de capitalistas enfrenta la compulsión a seguir expandiéndose y aumentar las ganancias, o terminar aplastados por sus competidores.

La competencia capitalista promueve el desarrollo de enormes monocultivos (siembra de un solo producto), lo que incluye arrasar bosques y tierras vírgenes —no para alimentar a la gente sino para producir más, lo más barato posible. En los monocultivos, la cosecha única florece al mismo tiempo. El monocultivo ha contribuido a la generalizada pérdida de diversas plantas silvestres y cosechas más diversas que florecen en diferentes momentos, lo que es beneficioso para las abejas y otros polinizadores. En EEUU y partes de Europa, se envían colonias de abejas melíferas en camiones de una parte del continente a otra para polinizar estos monocultivos, una práctica que posiblemente es un factor que contribuye al estrés en las colonias de abejas. Por ejemplo, el 60% de las colonias en EEUU se llevan a California cada año para polinizar los sembrados de almendros. Bajo tales condiciones, los patógenos se pueden expandir más fácilmente entre colonias.

Debido a la anarquía de la producción capitalista no es posible que la agricultura se realice con un enfoque sostenible y racional para cultivar alimentos para el bienestar a largo plazo de los humanos y la preservación del mundo natural. Al contrario, orientada a producir ganancias y rápidos éxitos para eliminar competidores, las cosechas y semillas de los monocultivos se producen en serie —y eso destruye la tan necesaria diversidad genética que se adapta mejor a las condiciones ambientales de regiones particulares. Los cultivos se diseñan para que sean resistentes a los pesticidas y dependientes del uso de fertilizantes químicos necesarios para que las cosechas de los monocultivos crezcan. Las cosechas y las semillas están impregnadas de pesticidas tóxicos como los neonicotinoides para matar o repeler las plagas, a pesar del hecho de que estos pesticidas causan gran daño e incluso pueden matar a los polinizadores que las cosechas necesitan para producir. Los herbicidas también acaban con otras plantas silvestres que los polinizadores necesitan. Estos químicos envenenan el suelo, los arroyos, los lagos, el aire y los animales, incluyendo a los humanos.

Todos estos requerimientos para el funcionamiento del capitalismo implican que las cosechas se cultivan para lograr la más rápida y rentable producción y así ganar ventaja competitiva para los capitalistas individuales. En general la producción y la ciencia están encadenadas a las necesidades del imperio y a la acumulación capitalista, no para asegurar el futuro de la humanidad y el ambiente. La producción y quema de petróleo y otros combustibles fósiles siguen sin parar, a pesar del tremendo peligro para el clima y las especies del planeta.

El capitalismo-imperialismo y los que gobiernan no tienen la solución, y son incapaces de conseguir una verdadera respuesta a la destrucción de las abejas y otros polinizadores. De hecho, el brutal funcionamiento y las horribles relaciones sociales y políticas de este sistema están causando inmenso daño a todo el medio ambiente del planeta, y están llevando el mundo hacia una catástrofe ecológica global, poniendo el futuro de la humanidad y del planeta mismo en un riesgo alarmante.

De “Algunos principios claves del desarrollo socialista sustentable”

El siguiente es un extracto de “Algunos principios claves del desarrollo socialista sustentable”, parte del número especial del periódico *Revolución* (revcom.us) sobre la emergencia ambiental. Como *Revolución* señaló: “Estos principios, aunque no constituyan una lista exhaustiva, concentran una orientación que le permite a la sociedad socialista empezar a enfrentar la emergencia ambiental con una perspectiva global e internacionalista. Al plantear estos principios ante la gente hoy, esperamos abrir debate y discusión que puedan contribuir a un mayor entendimiento de lo que enfrentamos, y elevar las miras sobre la viabilidad y lo deseable que es la revolución comunista”.

Transformar la estructura de la producción industrial, la agricultura y el transporte

La nueva sociedad socialista emprenderá la transformación de la estructura y el funcionamiento de la economía imperialista actual que tanto destruye el medio ambiente:

- Tendrá que alejarse decisiva e inmediatamente de su dependencia de combustibles fósiles no renovables y contaminantes (petróleo, carbón y gas natural) —y adoptar y desarrollar tecnologías ecológicamente sanas, como la energía solar, eólica y geotérmica. Para encaminarse hacia ese rumbo, la economía socialista debe combinar la producción diversificada a gran escala con la producción diversificada a pequeña escala y desarrollar una mezcla racional de tecnologías avanzadas e intermedias.

▪ Hay que hacer grandes esfuerzos para reorientar los medios de transporte sin la propiedad privada de los automóviles, y sin los sistemas de transporte centrados en los combustibles fósiles y las avenidas exclusivas para autos. Se priorizará el transporte público seguro y eficiente en todo nuevo desarrollo, reestructuración e investigación.

▪ Será necesario desarrollar sistemas agrícolas basados en los principios de la planificación del uso de tierras a largo plazo, la conservación global del suelo y el agua, y la biodiversidad agrícola. Dichos sistemas agrícolas —a grande, mediana y pequeña escala— deben dar cabida a tecnologías y prácticas que puedan adaptarse a condiciones locales o particulares y que respondan al cambio climático y ajustes en demanda. El objetivo de reorientar la agricultura debe ser lograr una alta y sustentable producción agrícola, y saludables productos alimenticios que minimicen el gasto de recursos y los daños a la naturaleza y a las personas.

▪ La sociedad socialista debe trabajar para que la conservación de los recursos sea la norma en todos los aspectos de la vida económica y social: en el desarrollo tecnológico, en la producción, en los artículos de consumo que se produzcan y cómo se utilicen. Debe fomentar el reciclaje y el uso múltiple de materiales y productos —reemplazando la actualización irracional de productos (“los nuevos modelos del año”) y el derrochador consumo de materiales de la sociedad capitalista. □